

POEMAS

EL PERRO VIEJO

Félix Villota Zapatero

Hay quien dice que es historia
y hay quien afirma que es cuento,
cuento o historia yo estimo
que es un saludable ejemplo.
Señores, este era un hombre
aficionado en extremo
a la caza, que tenía
en gran estima a su perro.
Y razón tenía el hombre
para estimarlo y quererlo
porque el perro era notable
como listo y como bueno.
Algunos grandes señores
entusiasmados con su mérito
hicieron proposiciones
ventajosas a su dueño.
Pero éste que le tenía
también en muy alto precio,
no quiso venderlo nunca
por mucho que le ofrecieron.
Fueron pasando los años
y como el pícaro tiempo
no perdona en sus rigores
ni a los hombres ni a los perros.
Juan que se llamaba el hombre,
Canelo que era el perro,
se fueron quedando torpes,
delicados y viejos.
¡Qué demontres! exclamaba Juan
con humos muy negros,
ahora que me hace más falta
es cuando me sirve menos.
Ya tiene menos olfato
y se encuentra medio ciego;
en cuanto corre unas horas
vuelve a casa medio muerto.
Ya ni poco ni mucho,
hacía en el cazadero.
Juan decidió deshacerse

de aquel animal molesto
sin recordar los servicios
que le prestó en otros tiempos.
Pero no encontrando nadie
que quisiera un perro enfermo,
decidió resueltamente
matarle por cualquier medio.
Pensó primero ponerle
en la comida un veneno,
pero pensó que serían
muy grandes los sufrimientos.
¡Darle un tiro! No tenía valor
para hacerle fuego.
Y dando vueltas a su plan
forma un proyecto:
llevarle al mar en un bote
y echarle al fondo. En efecto,
hizo lo que se propuso,
pero le ató mal al cuello;
la piedra se cae al fondo
y queda nadando el perro.
Juan al ver que se venía
nadando el pobre a su encuentro
se puso desesperado
y por la cólera ciego.
Trató de hundirle atontándole
a trastazos con el remo
no acertándole en la cabeza
y no dándole muy recio,
pues siempre al lado del bote
seguía el pobre Canelo.
Redobló el hombre su furia,
sacudió en tal esfuerzo,
que perdiendo el equilibrio
cae al agua y, al momento,
el perro viene nadando
para salvar a su dueño.

(Nuestro agradecimiento a Guillermo Montalt por su colaboración desde Bruselas)

MI GATICO VINAGRITO



Teresita Fernández

Vinagrito es un gatico
que parece de algodón,
es un gato limpiecito,
relamido y juguetón.
Le gustan las sardinas
y es amigo del ratón,
es un gato muy sociable,
mi gatico de algodón.

Yo le puse Vinagrito,
por estar feo y flaquito,
pero tanto lo cuidé,
que parece Vinagrito,
un gatico de papel .
Miau, miau, miau, miau,
con cascabel.

Estaba en un cartucho,
cuando yo lo recogí,
chiquitico y muerto de hambre,
botado por ahí.
Le di un plato de leche
y se puso tan feliz,
que metía los bigotes,
las patas y la nariz.

Yo le puse Vinagrito,
por estar feo y flaquito,
pero tanto lo cuidé,
que parece Vinagrito,
un gatico de papel .
Miau, miau, miau, miau,
con cascabel.

No se va para el tejado
porque no sabe subir,
y sentado en la ventana
mira la Luna salir.

La Luna es un queso
que vive en un mar de añil,
y mi gato se pregunta
si habrá sardinas allí.

Yo le puse Vinagrillo,
por estar feo y flaquito,
pero tanto lo cuidé,
que parece Vinagrillo,
un gatito de papel .
Miau, miau, miau, miau,
con cascabel.

(Nuestro agradecimiento al Mago Artemio por su colaboración desde Miami)

(Nuestro agradecimiento a Ana Maria Sowers por la información que nos ha proporcionado sobre la autoría y la letra de esta canción)

LOS POLLITOS



Son preciosos
mis pollitos
menuditos.
Son tan tiernos,
tan chiquitos,
tan sedosos,
tan finitos,
que en el mundo
no hay pollitos
tan bonitos.

Pían, corren,
hurgan, saltan,
buscan, chillan,
vienen, van,
se pelean
como locos
por un pedazo
de pan.

La señora
doña Clueca
los vigila
sin cesar.
Los defiende
de los gatos,
y los saca
a pasear.

Son tan tiernos,
tan chiquitos,
tan sedosos,
tan finitos,
que en el mundo
no hay pollitos
más graciosos
más bonitos
que mis pollos
menuditos.

LA ROSA



Hermanos Álvarez Quintero

Era un jardín sonriente;
era una tranquila fuente
de cristal;
era, a su borde asomada,
una rosa inmaculada
de un rosal.
Era un viejo jardinero
que cuidaba con esmero
del vergel.
Y era la rosa un tesoro
de más quilates que el oro
para él.
A la orilla de la fuente
un caballero pasó,
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.
Y al notar el jardinero
que faltaba del rosal,

cantaba así, plañidero,
receloso de su mal:
- Rosa, la más delicada
que por mi amor cultivada
nunca fue;
rosa la más encendida,
la más fragante y pulida
que cuidé;
blanca estrella que del cielo,
curiosa de ver el suelo,
resbaló;
a la que una mariposa,
de mancharla temerosa,
no llegó.
¿Quién te quiere? ¿Quién te llama
por tu bien o por tu mal?
¿Quién te llevó de la rama,
que no estás en el rosal?...

LOS ÁRBOLES SON TESOROS



(Enviada por Honoria Pérez Marín)

Son los árboles tesoros
que en la tierra puso Dios,
grandes bienes para el hombre
que para él aseguró.
Tiene el aire por el árbol
saludable condición,
ecos dulces de las aves,
de las flores grato olor.
Dan los árboles la fruta,
dan madera, dan carbón,
la lluvia fecunda atraen,
las hojas tapan el sol.
Debe el niño bien criado
a los árboles amor,
defender los brotes nuevos
y evitar la destrucción
y así crecerán a un tiempo:
árbol, niño y los dos

serán útiles al mundo
y tendrán su bendición.

EL NIÑO

(Enviada por Honoria Pérez Marín)

Tendido se hallaba un niño,
los libros cerrados siempre,
unas veces por asiento,
por cabecera otras veces.
Un viejo que fatigado
con la hoz segaba mieses
cerca de él, con desenfado
le dijo al par: *«¡Qué imprudente
niño incauto! ¿no ves que el tiempo
que dejas pasar no vuelve?»*
*«Tiempo tengo, dijo el niño,
de estudiar».* *«Sí, joven eres,
sacude pues tu pereza
y piensa más diligente
que el tiempo una vez perdido,
perdido está para siempre».*

MALUCHA ESTA MI MUÑECA

Malucha está mi muñeca;
anteayer se resfrió
porque, jugando, sudó
y después bebió agua fresca.
Toda la noche delira;
se le ha subido el color
y se queja del dolor
que siente cuando respira.
Mi hermana María Luisa
de doctora se ha vestido
y a visitarla ha venido
corriendo, a toda prisa.
Después de larga visita
y de auscultarle la espalda
ha exclamado *«¡Dios me valga,
mala está la muñequita!»*
La pequeña estaba inquieta
llorando, llora que llora,

y al terminar, la doctora
me ha dejado esta receta:
«Cada hora, seis bombones;
para beber, naranjada;
al mediodía, turrone
y mañana está curada».
Mi muñeca ya está buena,
pero empiezo a sospechar
que con tales medicinas
pronto volverá a enfermar.



A UNA NIÑA

Carlos Ossorio y Gallardo

- ¡Papá, papá!, -decía
la tierna Rosa, del jardín volviendo-
la jaula que guardaste el otro día
no seguirá vacía,
porque he logrado el nido que estás viendo.
¡Mira qué pajaritos tan pintados!
En esa jaula les pondré su nido;
prodigaré solícitos cuidados
a los que aprisionar he conseguido,
y les daré en constantes ocasiones,
migas de pan, alpiste y cañamones.
Luego la jaula pintaré por fuera
y mandaré que doren su alambra...
Pero, ¿en qué estás pensando?
¿No me escuchas papá?, ¡te estoy hablando!
- Sí, querida hija mía;
pensaba al escuchar esa querella,
que en la cárcel me han dicho que hay vacía
una celda muy bella...
y que te pienso trasladar a ella.
Como allí el reglamento es algo fuerte,
ni tu mamá ni yo podremos verte;
pero te mandaremos cien brocados
que aumenten tu hermosura,
haré dorar cerrojos y candados,
y de bronce pondré la cerradura.

Pero ... ¡cómo! ¿Llorando estás por eso?
- Ya no lloro, papá; te he comprendido...
Corro a llevar al árbol este nido,
y... vuelvo por un beso.

GRATITUD

Eduardo Vega Rodríguez

**Cada vez que me cruzo en la calle
con un noble viejo,
a quien tiemblan las piernas y abate
de la vida el peso,
inefable impresión de ternura
en el alma siento:
le saludo, y su mano arrugada
con cariño estrecho.
A veces, alguno, ignorando
la causa del hecho,
pregunta curioso: «¿Es acaso
de usted algún deudo?»
«Algo más, -le respondo orgulloso-
ese noble viejo
a quien amo y saludo, ése ha sido
mi primer maestro».**



LOS RATONES

Lope de Vega

Juntáronse los ratones
para librarse del gato;
y después de largo rato
de disputas y opiniones,
dijeron que acertarían
en ponerle un cascabel,
que andando el gato con él,

librarse mejor podrían.
Salió un ratón barbicano,
colilargo, hociquirromo
y encrespando el grueso lomo,
dijo al senado romano,
después de hablar culto un rato:
- ¿Quién de todos ha de ser
el que se atreva a poner
ese cascabel al gato?

RONDAS



Muy buen día, su señoría

- Muy buen día, su señoría.
- Mantantiru-Liru-Lá!
- ¿Qué quería su señoría?
- Mantantiru-Liru-Lá!
- Yo quería una de sus hijas,
- Mantantiru-Liru-Lá!
- ¿Cuál quería su señoría?
- Mantantiru-Liru-Lá!
- Yo quería la más bonita,
- Mantantiru-Liru-Lá!
- ¿Y qué oficio le pondremos?
- Mantantiru-Liru-Lá!
- Le pondremos de modista,
- Mantantiru-Liru-Lá!
- Ese oficio no le agrada,
- Mantantiru-Liru-Lá!
- Le podremos de pianista,
- Mantantiru-Liru-Lá!
- Ese oficio no le agrada.
- Mantantiru-Liru-Lá!
- Le pondremos de cocinera.

-Mantantiru-Liru-Lá!
-Ese oficio no le agrada.
-Mantantiru-Liru-Lá!
.....
-Le pondremos de princesita.
-Mantantiru-Liru-Lá!
Ese oficio sí le agrada,
-Mantantiru-Liru-Lá!
-Celebremos todos juntos.
-Mantantiru-Liru-Lá!



CUCÚ, CANTABA LA RANA

Esta ronda infantil se originó en España pero es conocida en los países latinos. Y como en los casos de todas estas canciones tradicionales, varían sus versiones, según las zonas.

Cucú, cucú,
cantaba la rana,
Cucú, cucú,
debajo del agua. (*)

Pasó un marinero,
Cucú, cucú,
llevando romero.
Cucú, cucú,
pasó una criada,
Cucú, cucú,
llevando ensalada.
Cucú, cucú,
pasó un caballero,

Cucú, cucú,
con capa y sombrero.
Cucú, cucú,
pasó una señora,
Cucú, cucú,
llevando unas moras.
Cucú, cucú,
le pedí un poquito;
Cucú, cucú,
no me quiso dar.
Cucú, cucú,
me puse a llorar.

(*) Una de las versiones agrega un párrafo aquí que dice:

-¿Por qué?- Porque la india Juana
me ha cortao la pata.
-¿Dónde está la india Juana?
-Se ha ido a traer agua.
-¿Dónde está el agua?
-La han tomado los bueyecitos.
-¿Dónde están los bueyecitos?
-Se han ido a arar.
-¿Dónde está el arado?
-Lo han picoteado las gallinas.
-¿Dónde están las gallinas?
-Se han ido a poner huevos.
-¿Dónde están los huevos?
-Los ha comido el fraile.
-¿Dónde está el fraile?
-Ha ido a decir misa.
-¿Dónde está la misa?
-¿Dónde está la misa?
-Se ha hecho ceniza.

La Farolera



Esta ronda infantil para niñas, en que se hace un círculo con una adentro que elegirá ante quién se arrodillará, tiene varias versiones, aunque todas de contenido similar, y es muy conocida.

La Farolera

La Farolera tropezó
y en la calle se cayó
y al pasar por un cuartel
se enamoró de un coronel.

Alcen las banderas
para que pase la Farolera.
Ponga la escalera
y encienda el farol.

Después de encendido
se puso a contar
y todas las cuentas
salieron cabal.

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho
y ocho dieciséis,
y ocho veinticuatro,
y ocho treinta y dos.
Ay, niña bendita,
me arrodillo en vos.



MAMBRÚ SE FUE A LA GUERRA

Mambrú se fue a la guerra,
iqué dolor, qué dolor, qué pena!
Mambrú se fue a la guerra,
no sé cuándo vendrá.

¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah!

No sé cuándo vendrá.

¿Vendrá para la Pascua?

¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!

¿Vendrá para la Pascua

o por la Trinidad?

¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah!

O por la Trinidad.

La Trinidad se pasa,

¡qué dolor, qué dolor qué pena!

La Trinidad se pasa,

Mambrú no vuelve más.

Por allí viene un paje,

¡qué dolor, qué dolor, qué pena!

Por allí viene un paje,

¿Qué noticias traerá?

¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah!

¿Qué noticias traerá?

-Las noticias que traigo,

¡qué dolor, qué dolor, qué pena!

-Las noticias que traigo,

¡dan ganas de llorar!

¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah!

Dan ganas de llorar!

Mambrú ha muerto en guerra.

¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!

Mambrú ha muerto en guerra,

y yo le fui a enterrar.

¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah!

Y yo le fui a enterrar!

Con cuatro oficiales

¡qué dolor, qué dolor, qué pena!

Con cuatro oficiales

y un cura sacristán.

iAh, ah, ah, ah, ah, ah!
Y un cura sacristán.

Encima de la tumba
iqué dolor, qué dolor, qué pena!
Encima de la tumba
los pajaritos van,

iAh, ah, ah, ah, ah, ah!
Los pajaritos van,
cantando el pío, pío,

iAh, ah, ah, ah, ah, ah!
Cantando el pío, pío
el pío, pío, pa.



NIEVE QUE CORTAS PATITA

-Nieve que cortas patita,
¿por qué sois mala?
-Yo no soy mala;
el sol es malo,
me derrite a mí.

-Sol que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois malo?
-Yo no soy malo;
la nube es mala,
que me ataja a mí.

-Nube que atajas sol,
sol que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois mala?

-Yo no soy mala;
el viento es malo,
que me lleva a mí.

-Viento que llevas nube,
nube que atajas sol,
sol que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois malo?

-Yo no soy malo,
la pared es mala,
que me ataja a mí.

-Pared que atajas viento,
viento que llevas nube,
nube que atajas sol,
sol que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois mala?

-Yo no soy mala;
mala es la rata
que me cava a mí.

-Rata que cavas pared,
pared que atajas viento,
viento que llevas nube,
nube que atajas sol,
sol que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois mala?

-Yo no soy mala;
malo es el gato
que me come a mí.

-Gato que comes rata,
rata que cavas pared,
pared que atajas viento,
viento que llevas nube,
nube que atajas sol
sol que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois malo?

-Yo no soy malo;
malo es el perro,
que me mata a mí.

-Perro que matas gato,
gato que comes rata,
rata que cavas pared,
pared que atajas viento,
viento que llevas nube,
nube que atajas sol,
sol que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois malo?

-Yo no soy malo;
malo es el palo,
que me mata a mí.

-Palo que matas perro,
perro que matas gato,
gato que comes rata,
rata que cavas pared,
pared que atajas viento,
viento que llevas nube,
nube que atajas sol,
sol que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois malo?

-Yo no soy malo;
malo es el fuego,
que me quema a mí.

-Fuego que quemas palo,
palo que matas perro,
perro que matas gato,
gato que comes rata,
rata que cavas pared,
pared que atajas viento,
viento que llevas nube,
nube que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois malo?

-Yo no soy malo;

el agua es mala,
que me apaga a mí

.-Agua que apagas fuego,
fuego que quemas palo,
palo que matas perro,
perro que matas gato
gato que comes rata,
rata que cavas pared,
pared que atajas viento,
viento que llevas nube,
nube que atajas sol,
sol que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois mala?

-Yo no soy mala;
el buey es malo,
el buey es malo,
que me bebe a mí.

-Buey que bebes agua,
agua que apagas fuego,
fuego que quemas palo,
palo que matas perro,
perro que matas gato,
gato que comes rata,
rata que cavas pared,
pared que atajas viento,
viento que llevas nube,
nube que atajas sol,
sol que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois malo?

-Yo no soy malo;
malo es el hombre,
que me mata a mí.

-Hombre que matas buey,
buey que bebes agua,
agua que apagas fuego,
fuego que quemas palo,
palo que matas perro,
perro que matas gato,
gato que comes ratón,

ratón que cavas pared,
pared que atajas viento,
viento que llevas nube,
nube que atajas sol,
sol que derrites nieve,
nieve que cortas patita,
¿por qué sois malo?
-Yo no soy malo;
mala es la muerte,
que me mata a mí.



SE ME HA PERDIDO UNA NIÑA

Se me ha perdido una niña,
cataplín, cataplín, cataplero,
se me ha perdido una niña
en el fondo del jardín.

Yo se la he encontrado,
cataplín, cataplín, cataplero
yo se la he encontrado
en el fondo del jardín.

Haga el favor de entregarla
cataplín, cataplín, cataplero
haga el favor de entregarla,
del fondo del jardín.

¿En qué quiere que la traiga,
cataplín, cataplín, cataplero
en que quiere que la traiga
del fondo de jardín?

Tráigamela en sillita,
cataplín, cataplín, cataplero
tráigamela en sillita,
del fondo del jardín.

Aquí la traigo en sillita,
cataplín, cataplín, cataplero
aquí la traigo en sillita,
del fondo del jardín.



SOBRE EL PUENTE DE AVIGNON

Sobre el puente de Avignón
todos bailan y yo también,
hacen así...
así las lavanderas.

Sobre el puente de Avignón
todos bailan y yo también,
hacen así ...
así las planchadoras.

Sobre el puente de Avignón
todos bailan y yo también,
hacen así...
así los militares.

Sobre el puente de Avignón
todos bailan y yo también,
hacen así...
Así las cocineras.

Sobre el puente de Avignón
todos bailan y yo también,
hacen así...
así me gusta a mí.

CANTOS

PIN PON

Pin Pón es un muñeco,
con cuerpo de algodón,
se lava la carita
con agua y con jabón.

Se desenreda el pelo,
con peine de marfil
y aunque se da tirones
no grita y dice iuy!

Se lava la camisa,
se plancha el pantalón
y cuando va a la calle
parece un gran señor.

Cuando va a la escuela
no sabe la lección,
la maestra le riñe
a mi pobre Pin Pón.



Cuando las estrellas
comienzan a salir
Pin Pón se va a la cama,
se acuesta y a dormir.

LOS POLLITOS

Los pollitos dicen,
pío, pío, pío,
cuando tienen hambre,
cuando tienen frío.

La gallina busca
el maíz y el trigo,
les da la comida
y les presta abrigo.

Bajo sus dos alas
se están quietecitos,
y hasta el otro día
duermen calentitos.

Mas al día siguiente,
corren los pollitos,
contentos y alegres,
ibuscando gusanitos!



CABALLITO BLANCO

Caballito blanco llévame de aquí
llévame a mi pueblo donde yo nací.

Tengo, tengo, tengo, tú no tienes nada,
tengo tres ovejas en una cabaña,
una me da leche, otra me da lana,
otra mantequilla para la semana.

Levántate Juana y prende la vela
para ver quien anda por la cabecera,
son los angelitos que andan de carrera,
despertando al niño para ir a la escuela.



Caballito blanco llévame de aquí
llévame a mi pueblo donde yo nací.

Tengo, tengo, tengo, tú no tienes nada,
tengo tres ovejas en una cabaña,
una me da leche, otra me da lana,
otra mantequilla para la semana.

Levántate Juana y prende la vela

para ver quien anda por la cabecera,
son los angelitos que andan de carrera,
despertando al niño para ir a la escuela.

DON MELITÓN

Don Melitón tenía tres gatos
y los hacía bailar en un plato
y por la noches les daba turrón,
¡Qué vivan los gatos de Don Melitón!

Don Melitón como era tan chato
le llamaban narices de gato,
pero los gatos se le han "escapao"
comiendo ratones a medio "bocao".

LA FLAUTA DE BARTOLO

Bartolo tenía una flauta
con un agujero solo
y su madre le decía
toca la flauta Bartolo.

Bartolo tenía una flauta
con un agujero solo
y a todos daba la lata
con su flauta el buen Bartolo.

LA TARARA

Tiene la tarara
un vestido blanco
que sólo se pone
en el Jueves Santo.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
te la bailo yo.

Tiene la tarara
un cesto de frutas
que si se las pido
me las da maduras.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
te la bailo yo.

Tiene la tarara
un dedito malo
que no se lo cura
ningún cirujano.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
te la bailo yo.

Tiene la tarara
un cesto de flores
que si se las pido
me da las mejores.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
te la bailo yo.

Tiene la tarara
unos pantalones
que de arriba abajo
todo son botones.

La tarara sí,
la tarara no,

la tarara madre
te la bailo yo.

Tiene la tarara
un vestido verde
lleno de volantes
y de cascabeles.

La tarara sí,
la tarara no,
la tarara madre
te la bailo yo.

REFRANES

1 Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

2 A las diez, en la cama estés (Eduardo)

3 El niño regalado, siempre esta enojado.

4 El que se fue a Sevilla perdió su silla.

5 El pez grande se come al chico.

6 En boca cerrada no entran moscas.

7 Gato con guantes, no caza ratones.

8 Habló el buey y dijo mu.

9 Juego de manos, juego de villanos.

10 Juan palomo: yo me lo guiso y yo me lo como.

11 Lo cortés no quita lo valiente.

12
La cabra
siempre
tira al
monte.

13

La mano,
al pecho; y
la pierna,
en el lecho.

14

Muerto el
perro se
acabó la
rabia.

15

Zapatero a
tus zapatos.

16

Barriga
vacía, no
tiene
alegría.

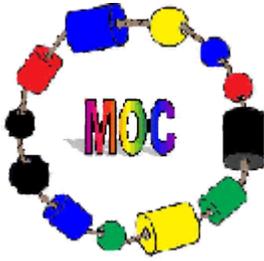
17

Treinta
días trae
noviembre
con abril,
junio y
septiembre;
de
veintiocho
sólo hay
uno, los
demás de
treinta y
uno.

18

Nadie sabe
Geografía
mejor que
la hermana
mía

ONOMATOPEYAS



Dentro del MOC (Método oral complementario) existe el PEI (Programa de Enriquecimiento Instrumental) y en su apartado Fonología esta excelente aplicación web denominada Onomatopeyas. Muy buena para trabajar las primeras etapas del lenguaje.



Cuentos

¡Baila, muñequita!

-Sí, es una canción para las niñas muy pequeñas -aseguró tía Malle-. Yo, con la mejor voluntad del mundo, no puedo seguir este «¡Baila, baila, muñequita mía!» - Pero la pequeña Amalia si la seguía; sólo tenía 3 años, jugaba con muñecas y las educaba para que fuesen tan listas como tía Malle.

Venía a la casa un estudiante que daba lecciones a los hermanos y hablaba mucho con Amalita y sus muñecas, pero de una manera muy distinta a todos los demás. La pequeña lo encontraba muy divertido, y, sin embargo, tía Malle opinaba que no sabía tratar con niños; sus cabecitas no sacarían nada en limpio de sus discursos. Pero Amalita sí sacaba, tanto, que se aprendió toda la canción de memoria y la cantaba a sus tres muñecas, dos de las cuales eran nuevas, una de ellas una señorita, la otra un caballero, mientras la tercera era vieja y se llamaba Lise. También ella oyó la canción y participó en ella.

*¡Baila, baila, muñequita,
qué fina es la señorita!
Y también el caballero
con sus guantes y sombrero,*

*calzón blanco y frac planchado
y muy brillante calzado.
Son bien finos, a fe mía.
Baila, muñequita mía.*

*Ahí está Lisa, que es muy vieja,
aunque ahora no semeja,
con la cera que le han dado,
que sea del año pasado.
Como nueva está y entera.
Baila con tu compañera,
serán tres para bailar.
¡Bien nos vamos a alegrar!
Baila, baila, muñequita,
pie hacia fuera, tan bonita.
Da el primer paso, garbosa,
siempre esbelta y tan graciosa.
Gira y salta sin parar,
que muy sano es el saltar.
¡Vaya baile delicioso!
¡Son un grupo primoroso!*

Y las muñecas comprendían la canción; Amalita también la comprendía, y el estudiante, claro está. Él la había compuesto, y decía que era estupenda. Sólo tía Malle no la entendía; no estaba ya para niñerías.

-¡Es una bobada! -decía. Pero Amalita no es boba, y la canta. Por ella es por quien la sabemos.



www.CuentosInfantiles.net

El Muñeco de Nieve



habia dejado de nevar y los niños, ansiosos de libertad, salieron de casa y empezaron a corretear por la blanca y mullida alfombra recién formada.

La hija del herrero, tomando puñados de nieve con sus manitas hábiles, se entregó a la tarea de moldearla.

Hare un muñeco como el hermanito que hubiera deseado tener se dijo.

Le salió un niño precioso, redondo, con ojos de carbón y un botón rojo por boca. La pequeña estaba entusiasmada con su obra y convirtió al muñeco en su inseparable compañero durante los tristes días de aquel invierno. Le hablaba, le mimaba...

Pero pronto los días empezaron a ser más largos y los rayos de sol más cálidos... El muñeco se fundió sin dejar más rastro de su existencia que un charquito con dos largos y los rayos de sol más cálidos... El muñeco se fundió sin dejar más rastro de su existencia que un charquito con dos carbones y un botón rojo. La niña lloró con desconsuelo.

Un viejecito, que buscaba en el sol tibieza para su invierno, le dijo dulcemente: Seca tus lágrimas, bonita, por que acabas de recibir una gran lección: ahora ya sabes que no debe ponerse el corazón en cosas perecederas.

as largos y los rayos de sol mas calidos... El muñeco se fundio sin dejar mas rastro de su existencia que un charquito con dos carbones y un boton rojo. La niña lloro con desconsuelo.

Un viejecito, que buscaba en el sol tibieza para su invierno, le dijo dulcemente: Seca tus lagrimas, bonita, por que acabas

de recibir un

el lirio

Sobre la verde orilla del río había crecido un bello lirio.

Alta y erguida sobre su tallo, la flor reflejaba sus blancos pétalos en el agua y el agua quiso apoderarse de ella.

Cada onda que pasaba se llevaba consigo la imagen de aquella blanca corola, y transmitía su deseo a las ondas que aún no habían llegado a verla. Y así, todo el río empezó a agitarse, inquieto y veloz. No pudiendo apoderarse del lirio, tan bien plantado y alto sobre su robusto tallo, las olas se lanzaron furiosas contra la orilla, hasta que la riada arrasó toda la ribera, y también el lirio puro y solitario.

Las pasiones desorbitadas de los hombres, son tan difíciles de contener como las olas desatadas.

El asno y el hielo

Era invierno, hacía mucho frío y todos los caminos se hallaban helados. El asnito, que estaba cansado, no se encontraba con ánimos para caminar hasta el establo. -¡Ea, aquí me quedo! -se dijo, de-jándose caer al suelo. Un aterido y hambriento gorrioncillo fue a posarse cerca de su oreja y le dijo: -Asno, buen amigo, tenga cuidado; no estás en el camino, sino en un lago helado. -Déjame, tengo sueño ! Y, con un largo bostezo, se quedó dormido. Poco a poco, el calor de su cuerpo comenzó a fundir el hielo hasta que, de pronto, se rompió con un gran chasquido. El asno despertó al caer al agua y empezó a pedir socorro, pero nadie pudo ayudarle, aunque el gorrión bien lo hubiera querido. La historia del asnito ahogado debería hacer reflexionar a muchos holgazanes. Porque la pereza suele traer estas consecuencias.

La leona

Los cazadores, armados de lanzas y de agudos venablos, se acercaban silenciosamente.

La leona, que estaba amamantando a sus hijitos, sintió el olor y advirtió en seguida el peligro.

Pero ya era demasiado tarde: los cazadores estaban ante ella, dispuestos a hierla.

A la vista de aquellas armas, la leona, aterrada, quiso escapar. Y de repente pensó que sus hijitos quedarían entonces a merced de los cazadores. Decidida a todo por defenderlos, bajó la mirada para no ver las amenazadoras

puntas de aquellos hierros y, dando un salto desesperado, se lanzó sobre ellos, poniéndolos en fuga. Su extraordinario coraje la salvó a ella y salvó a sus pequeñuelos. Porque nada hay imposible cuando el amor guía las acciones.

retahilas

está la china.

PARA SER EL JEFE EN UN JUEGO

Una araña en su casita,
con su hijo teje y teje,
soy más listo que toditos,
y desde ahora soy el Jefe.

COLUMPIOS

Las campanas de Montalván
unas vienen y otras van.
Las que no tienen badajo
van abajo, abajo, abajo.

PÍDOLA

A la una andaba la mula.
A las dos, la coza.
A las tres brinquito de San Andrés.
A las cuatro, brinco y salto.
A las cinco, salto y brinco.
A las seis, cabeza de buey.
A las siete, salto y planto mi gran
caperucete.
A las ocho, lo recojo.
A las nueve, empina la bota y bebe.
A las diez, borriquito, borriquito es.
A las once, llama el conde con
campanillas de bronce.
A las doce, le responden: ¿qué quiere
usted, señor conde: azote, lique o
culá?
A las trece, amanece.
A las catorce, anochece.
A las quince, salto con mis dos dedos
meñiques.

TULA O PILLA-PILLA

Tú la das,
Tú la llevas,
dásela a quién
tú más quieras.

JUEGOS

PIEDRA, PAPEL, TIJERA

El juego se desarrolla con las manos. El puño cerrado representa la piedra, la mano abierta el papel y los dedos índice y medio estirados haciendo una uve las tijeras.

La piedra gana a las tijeras porque las rompe, las tijeras ganan al papel porque lo cortan, el papel gana a la piedra porque la envuelve.

Los dos jugadores se pondrán uno frente al otro con una

mano a la espalda y dirán: «piedra, papel o tijera», justo al acabar la frase enseñarán las manos y verán quien gana.

Si los dos niños enseñan la misma figura empatan.

EL PATIO DE MI CASA

Es un juego de corro. Los niños y niñas se cogen de la mano para formar un corro y cantan la siguiente canción, mientras van dando vueltas:

EL PATIO DE MI CASA

El patio de mi casa
es particular,
cuando llueve se moja
como los demás.

Agáchate (se agachan todos)
y vuélvete a agachar, (se agachan todos)
que los agachaditos
no saben bailar.

H, I, J, K,
L, M, N, A (dan palmas en cada letra)
que si tú no me quieres
otro novio me querrá

H, I, J, K,
L, M, N, O (dan palmas en cada letra)
que si tú no me quieres
otro novio tendré yo.

Chocolate, molinillo,
corre, corre,
que te pillo.

A estirar, a estirar, (estiran el corro haciéndolo más grande)
que el demonio va a pasar (se cierra el corro hasta juntarse unos con otros diciendo
¡Uuuuuuuuh!)

FUI A LA CARNICERÍA

Juego para niños pequeños.

Un adulto o niño mayor agarra la mano del niño y lo sujeta en posición horizontal. Comienza a hacer cortes imaginarios en el brazo del niño, mientras recita la cantinela que se muestra a continuación, desde la mano hasta la axila donde termina haciéndole cosquillas.

*Fui a la carnicería
y me dijo el carnicero
que no te cortara por aquí,
ni por aquí, ni por aquí,
ni por aquí, ni por aquí,
sino por aquí, por aquí, por aquí.*

EL RATÓN Y EL GATO



Un niño hace de ratón y otro de gato. El resto de participantes forma un corro, con las manos unidas y los brazos levantados, procurando dejar espacio suficiente entre unos y otros para que pueda pasar una persona.

Mientras los del corro entonan esta cantinela (hay varias versiones):

*Ratón, que te pilla el gato,
ratón, que te va a pillar
si no te pilla esta noche,
te pilla de «madrugá».*

*Ratón que te pilla el gato,
ratón que te va a pillar,
si no te pilla esta noche,
mañana te pillará.*

El gato tiene que atrapar al ratón que, para escaparse, entra y sale del corro, pasando a través de los espacios que han dejado los niños del corro. El gato

debe pasar por los mismos huecos por donde se coló el ratón. Cuando el gato consigue cazar al ratón se acaba el juego y vuelve a comenzar con otros dos niños que hacen las veces de ratón y gato.

LA LLAVE DE ROMA

Los niños que participan en el juego se disponen en corro. El jugador que inicia el juego entrega al compañero de su derecha una llave que golpea en el suelo a la vez que comienza la siguiente cantinela:

«Esta es la llave de Roma y toma»

El jugador que recibe la llave la pasa al niño que tiene a su derecha, golpeando la llave contra el suelo y repitiendo los mismos versos. Así hasta que la llave llega otra vez al niño que comenzó el juego, que añade un nuevo verso a la cantinela. En cada nueva vuelta se añade un nuevo verso. El niño que se equivoque al repetir los versos perderá el juego.

La cantinela completa es la siguiente:

*Esta es la llave de Roma y toma.
En Roma hay una plaza.
En la plaza hay una casa.
En la casa hay una alcoba.
En la alcoba hay una cama.
En la cama hay una jaula.
En la jaula hay una lora
que dice: Esta es la llave de Roma y toma...*

LEYENDAS

El sombreron es otra de las leyendas que están muy arraigadas en las costumbres y tradiciones de Guatemala,.... Un día, como a las seis de la tarde, aparecieron en la esquina de la casa de Celina

cuatro mulas amarradas. Pasaron por allí dos vecinas y una de ellas dijo: "¡Qué raro! ¿No serán las mulas del sombrero?". "¡Dios nos libre!" dijo la otra, y salieron corriendo. A esa hora, Celina comenzaba a dormirse porque ya se sentía muy cansada. Entonces comenzó a oír una música muy bonita y una voz muy dulce que decía: "eres palomita blanca como la flor de limón, sino me das tu palabra me moriré de pasión"

Desde ese día, todas las noches, Celina esperaba con alegría esa música que sólo ella escuchaba. Un día no aguantó la curiosidad y se asomó a la ventana y cual siendo la sorpresa, ver a un hombrecillo que calzaba botitas de piel muy brillante con espuelas de oro, que cantaba y bailaba con su guitarra de plata, frente a su ventana.

Desde entonces, Celina no dejó de pensar en aquel hombrecito. Ya no comía, sólo vivía esperando en momento de volverlo a escuchar. Ese hombrecito la había embrujado.

Al darse cuenta los vecinos, aconsejaron a los padres de Celina que la llevaran a un convento para poderla salvar, porque ese hombrecito era el "puritito duende". Entonces Celina, fue llevada al convento donde cada día seguía más triste, extrañando las canciones y esa bonita música. Mientras tanto el hombrecito se volvía loco, buscándola por todas partes. Por fin la bella Celina no soportó la tristeza y murió el día de Santa Cecilia. Su cuerpo fue llevado a la casa para velarlo. De repente se escuchó un llanto muy triste. Era el sombrero, que con gran dolor llagaba a cantarle a su amada: "ay...ay... mañana cuando te vayas voy a salir al camino para llevarte el pañuelo de lágrimas y suspiros".

Los que vieron al sombrero cuentan que gruesas lágrimas rodaban mientras cantaba: "estoy al mal tan hecho que desde aquí mi amor perdí, que el mal me parece bien y el bien es mal para mí". Toda la gente lloraba al ver sus sufrimiento. Y cuentan que para el día de Santa Cecilia, siempre se ven las cuatro mulas cerca de la tumba de Celina y se escucha un dulce canto: "corazón de palo santo ramo de limón florido ¿por qué dejas en el olvido a quien te quiera tanto?"

Y es que se cuenta que el sombrero nunca olvida a las mujeres que ha querido.

La Leyenda

El sombrero recorre los portales... En aquel apartado rincón del mundo, tierra prometida a una Reina por un Navegante loco, la mano religiosa había construido el más hermoso templo al lado de la divinidades que en cercanas horas fueran testigo de la idolatría del hombre—el pecado más abominable a los ojos de Dios—, y al abrigo de los tiempo de montañas y volcanes detenían con sus inmensas moles.

Los religiosos encargados del culto, corderos de corazón de león, por flaqueza humana, sed de conocimientos, vanidad ante un mundo nuevo o solicitud hacia la tradición espiritual que acarrearaban navegantes y clérigos, se entregaron al cultivo de las bellas artes y al estudio de las ciencias y la filosofía, descuidando sus obligaciones y deberes a tal punto, que, como se sabrá el Día del juicio, olvidábanse de abrir al templo, después de llamar a misa, y de cerrarlo concluidos los oficios...

Y era de ver y era de oír y de saber las discusiones en que por días y noches se enredaban los mas eruditos, trayendo a tal ocurrencia citas de textos sagrados, los más raros y refundidos.

Y era de ver y era de oír y de saber la plácida tertulia de los poetas, el dulce arrebató de los músicos y la inaplazable labor de los pintores, todos entregados a construir mundos sobrenaturales con los recados y privilegios del arte.

Reza en viejas crónicas, entre apostillas frondosas de letra irregular, que a nada se redujo la conversación de los filósofos y los sabios; pues, ni mencionan sus nombres, para confundirles la Suprema Sabiduría les hizo oír una voz que les mandaba se ahorraran el tiempo de escribir sus obras. Conversaron un siglo sin entenderse nunca ni dar una plumada, y diz que cavilaban en tamaños errores.

De los artistas no hay mayores noticias. Nada se sabe de los músicos. En las iglesias se topan pinturas empolvadas de imágenes que se destacan en fondos pardos al pie de ventanas abiertas sobre panoramas curiosos por la novedad del cielo y el sin número de volcanes. Entre los pintores hubo imagineros y a juzgar por las esculturas de Cristos y Dolorosas que dejaron, deben haber sido tristes y españoles. Eran admirables. Los literatos componían en verso, pero de su obra sólo se conocen palabras sueltas.

Prosigamos. Mucho me he detenido en contar cuentos viejos, como dice Bernal Díaz del Castillo en "La Conquista de Nueva España", historia que escribió para contradecir a otro historiador; en suma, lo que hacen los historiadores.

Prosigamos con los monjes...

Entre los unos, sabios y filósofos, y los otros, artistas y locos, había uno a quien llamaban a secas el Monje, por su celo religioso y santo temor de Dios y porque se negaba a tomar parte en las discusiones de aquéllos en los pasatiempos de éstos, juzgándoles a todos víctimas del demonio.

El Monje vivía en oración dulces y buenos días, cuando acertó a pasar, por la calle que circunda los muros del convento, un niño jugando con una pelotita de hule.

Y sucedió...

Y sucedió, repito para tomar aliento, que por la pequeña y única ventana de su celda, en uno de los rebotes, colóse la pelotita.

El religioso, que leía la Anunciación de Nuestra Señora en un libro de antes, vio entrar el cuerpecito extraño, no sin turbarse, entrar y rebotar con agilidad midiendo piso y pared, pared y piso, hasta perder el impulso y rodar a sus pies, como un pajarito muerto. ¡Lo sobrenatural! Un escalofrío le cepilló la espalda.

El corazón le daba martillazos, como a la Virgen desustanciada en presencia del Arcángel. Poco, necesitó, sin embargo, para recobrar y reír entre dientes de la pelotita. Sin cerrar el libro ni levantarse de su asiento, agachóse para tomarla del suelo y devolverla, y a devolverla iba cuando una alegría inexplicable le hizo cambiar de pensamiento: su contacto le produjo gozos de santo, gozos de artista, gozos de niño...

Sorprendido, sin abrir bien sus ojillos de elefante, cálidos y castos, la apretó con toda la mano, como quien hace un cariño, y la dejó caer en seguida, como quien suelta una brasa; mas la pelotita, caprichosa y coqueta, dando un rebote en el piso, devolvióse a sus manos tan ágil y tan presta que apenas si tuvo tiempo de tomarla en el aire y correr a ocultarse con ella en la esquina más oscura de la celda, como el que ha cometido un crimen.

Poco a poco se apoderaba del santo hombre un deseo loco de saltar y saltar como la pelotita. Si su primer intento había sido devolverla, ahora no pensaba en semejante cosa, palpando con los dedos complacidos su redondez de fruto, recreándose en su blancura de armiño, tentado de llevársela a los labios y estrecharla contra sus dientes manchados de tabaco; en el cielo de la boca le palpitaba un millar de estrellas. . .

—¡La Tierra debe ser esto en manos del Creador! —pensó.

No lo dijo porque en ese instante se le fue de las manos —rebotadora inquietud—, devolviéndose en el acto, con voluntad extraña, tras un salto, como una inquietud.

—¿Extraña o diabólica?...

Fruncía las cejas —brochas en las que la atención riega dentífrico invisible—y, tras vanos temores, reconciliábase con la pelotita, digna de él y de toda alma justa, por su afán elástico de levantarse al cielo.

Y así fue como en aquel convento, en tanto unos monjes cultivaban las Bellas Artes y otros las Ciencias y la Filosofía, el nuestro jugaba en los corredores con la pelotita.

Nubes, cielo, tamarindos. . . Ni un alma en la pereza del camino. De vez en cuando, el paso celeroso de bandadas de pericas domingueras comiéndose el silencio. El día salía de las narices de los bueyes, blanco, caliente, perfumado.

A la puerta del templo esperaba el monje, después de llamar a misa, la llegada de los feligreses jugando con la pelotita que había olvidado en la celda. ¡Tan liviana, tan ágil, tan blanca!, repetíase mentalmente. Luego, de viva voz, y entonces el eco contestaba en la iglesia, saltando como un pensamiento:

¡Tan liviana, tan ágil, tan blanca!. .. Sería una lástima perderla. Esto le apenaba, arreglándose para afirmar que no la perdería, que nunca le sería infiel, que con él la enterrarían. . ., tan liviana, tan ágil, tan blanca . . .

¿Y si fuese el demonio?

Una sonrisa disipaba sus temores: era menos endemoniada que el Arte, las Ciencias y la Filosofía, y, para no dejarse mal aconsejar por el miedo, tornaba a las andadas, tentado de ir a traerla, enjuagándose con ella de rebote en rebote..., tan liviana, tan ágil, tan blanca . . .

Por los caminos—aún no había calles en la ciudad trazada por un teniente para ahorcar—llegaban a la iglesia hombres y mujeres ataviados con vistosos trajes, sin que el religioso se diera cuenta, arrobado como estaba en sus pensamientos. La iglesia era de piedras grandes; pero, en la hondura del cielo, sus torres y cúpula perdían peso, haciéndose ligeras, aliviadas, sutiles. Tenía tres puertas mayores en la entrada principal, y entre ellas, grupos de columnas salomónicas, y altares dorados, y bóvedas y pisos de un suave color azul. Los santos estaban como peces inmóviles en el acuoso resplandor del templo.

Por la atmósfera sosegada se esparcían tuteos de palomas, balidos de ganados, trotes de recuas, gritos de arrieros. Los gritos abríanse como lazos en argollas infinitas, abarcándolo todo: alas, besos, cantos. Los rebaños, al ir subiendo por las colinas, formaban caminos blancos, que al cabo se borraban. Caminos blancos, caminos móviles, caminitos de humo para jugar una pelota con un monje en la mañana azul. . .

—¡Buenos días le dé Dios, señor!

La voz de una mujer sacó al monje de sus pensamientos. Traía de la mano a un niño triste.

—¡Vengo, señor, a que, por vida suya, le eche los Evangelios a mi hijo, que desde hace días está llora que llora, desde que perdió aquí, al costado del convento, una pelota que, ha de saber su merced, los vecinos aseguraban era la imagen del demonio...

(... tan liviana, tan ágil, tan blanca. . .)

El monje se detuvo de la puerta para no caer del susto, y, dando la espalda a la madre y al niño, escapó hacia su celda, sin decir palabra, con los ojos nublados y los brazos en alto.

Llegar allí y despedir la pelotita, todo fue uno.

—¡Lejos de mí, Satán! ¡Lejos de mí, Satán!

La pelota cayó fuera del convento—fiesta de brincos y rebrincos de corderillo en libertad—, y, dando su salto inusitado, abrióse como por encanto en forma de sombrero negro sobre la cabeza del niño, que corría tras ella. Era el sombrero del demonio.

Y así nace al mundo el Sombrerón.

Fuente: Libro de "Leyendas de Guatemala" (1930)

Publicado por Pupilo)-GT [1 comentarios](#) [Enlaces a esta entrada](#) en [13:04](#)

[Enviar esto por correo electrónico](#) [BlogThis!](#) [Compartir en Twitter](#) [Compartir en Facebook](#)
[Compartir en Google Buzz](#)

Reacciones:

jueves, julio 13, 2006

La Llorona

La Llorona es una de las leyendas con más fuerza en nuestro país. Hoy día su presencia sigue causando tanto pavor como hace siglos. La gente del pueblo no duda en afirmar su existencia e incluso los más instruidos temen objetar algo ante quien afirma haberla visto, pues está tan imbuida en el pensar del guatemalteco que forma parte misma de su existencia y se le otorga el carácter de realidad. Tenemos un gran número de versiones sobre su presencia y lo que la obliga a lanzar ayes lastimeros por la noche, pero lo que nadie puede negar es que ha trascendido las barreras del espacio y el tiempo hasta llegar a ser parte de la idiosincrasia de un pueblo. Es lo cotidiano de lo sobrenatural y la representación de la desesperanza.

La leyenda

"...Una mujer, envuelta en un flotante vestido blanco y con el rostro cubierto con velo levisimo que revoleaba en torno suyo al fino soplo del viento, cruzaba con lentitud parsimoniosa por varias calles y plazas de la ciudad, unas noches por unas, y otras, por distintas; alzaba los brazos con desesperada angustia, los retorció en el aire y lanzaba aquel trémulo grito que metía pavuras en todos los pechos. Ese tristísimo ¡ay! mis hijos... Levantábase ondulante y clamoroso en el silencio de la noche, y luego que se desvanecía con su cohorte de ecos lejanos, se volvían a alzar los gemidos en la quietud nocturna, y eran tales que desalentaban cualquier osadía.

Así, por una calle y luego por otra, rodeaba las plazas y plazuelas, explayando el raudal de sus gemidos; y, al final, iba a rematar con el grito más doliente, más cargado de aflicción, en la Plaza Mayor, toda en quietud y en sombras. Allí se arrodillaba esa mujer misteriosa, vuelta hacia el oriente; inclinábase como besando el suelo y lloraba con grandes ansias, poniendo su ignorado dolor en un alarido largo y penetrante; después se iba ya en silencio, despaciosamente, hasta que llegaba al lago, y en sus orillas se perdía; deshacíase en el aire como una vaga niebla, o se sumergía en las aguas (...) No sólo por la ciudad de Santiago de los Caballeros andaba esta mujer extraña, sino que se la veía en varias ciudades de la Guatemala de antaño.

Atravesaba, blanca y doliente, por los campos solitarios; ante su presencia se espantaba el ganado, corría a la desbandada como si lo persiguiesen; a lo largo de los caminos llenos de luna, pasaba su grito; escuchábase su quejumbre lastimera entre el vasto rumor del mar de los árboles de los bosques; se la miraba cruzar, llena de desesperación, por la aridez de los cerros, la habían visto echada al pie de las cruces que se alzaban en las montañas y senderos; caminaba por veredas desviadas, y sentábase en una peña a sollozar; salía misteriosa de las grutas, de las cuevas en que vivían las feroces animalias del monte; caminaba lenta por las orillas de los ríos, sumando sus gemidos con el rumor sin fin de las aguas...

Fuente: Libro de "Leyendas de Guatemala" (1930)

Publicado por Pupilo)-GT [5 comentarios](#) [Enlaces a esta entrada](#) en [17:00](#)

[Enviar esto por correo electrónico](#) [BlogThis!](#) [Compartir en Twitter](#) [Compartir en Facebook](#)
[Compartir en Google Buzz](#)

Reacciones:

El cadejo

El cadejo es el espíritu que cuida el paso tambaleante de los borrachos, "es un animal en forma de perro, negro, lanudo, con casquitos de cabra y ojos de fuego". Su trabajo es perseguir o cuidar a los bolos que les gusta mucho el guaro y se quedan tirados en la calle, según la leyenda hay dos tipos de cadejos uno malo y uno bueno, el malo es el de color negro, y el bueno de color blanco. Aunque según las personas que les han visto siempre ven a los dos, pero siempre el negro mas inquieto y distante y el bueno echado cerca de la persona, resguardándola del cadejo malo

Hay que tener cuidado aunque sea un espíritu protector porque al beber demasiado y muy frecuente, "el Cadejo lo puede trabar, pues si se lo encuentra a uno tirado y le lame la boca, ya lo jodió para siempre, pues entonces uno jamás se compone". El Cadejo acostumbra seguir por nueve días al hombre al que le lamió la boca y no lo deja en paz.

La leyenda.

1) Hubo un joven que era muy trasnochador. Se llamaba Carlos Roberto y era guardián de un terreno. Siempre que regresaba ya muy entrada la noche, encontraba un perro blanco enfrente de su puerta. Era grande y peludo, pero nunca dejaba que Carlos se le acercara. El perro al ver que él entraba a su casa se sacudía, daba vuelta y desaparecía. Y esto sucedía todas las noches que Carlos llegaba muy tarde a su casa. Un día de tantos, Carlos quiso seguirlo para verlo de cerca y de donde venía, pero nunca lo logro alcanzar.

Alguien le dijo que era El Cadejo, y que cuidaba de su mujer y sus hijos cuando el no estaba. Este es el Cadejo bueno, el que anda y cuida a las mujeres, porque el Cadejo negro es que siempre anda detrás de los hombres que están borrachos

2) Hace tiempo, cuando don Héctor estaba en la estudiantina de la iglesia, salía con sus amigos a dar serenatas por todas las calles. Y una de estas veces le paso algo inexplicable. Ya venían de regreso de una serenata, y durante el camino de regreso, todos los muchachos se iban quedando en calles distintas, para ir a sus casas. Ya solo quedan don Héctor y don Felipe, al pasar por el parque, se les pegó un perro negro de gran tamaño y con los ojos rojos; empezaron a caminar más rápido, pero el perro no de perdía. Ya los dos se empezaron a sentir cansados de caminar, al llegar a la casa de don Felipe, se entraron los dos y cerraron rápido la puerta, entonces aquel perro empezó a empujar la puerta con los cascos de sus patas, la mama de aquel joven salió con un crucifijo y le hizo la señal de la cruz, después de esto, el perro desapareció. Don Héctor decía que el Cadejo se los quiso llevar.

3) José había estado chupando con sus amigos durante todo el día, y ya entrada la noche estaba tan bolo que se quedó tirado en una calle. En horas de la madrugada, ya medio bueno, se estaba tratando de parar, cuando vio un perro negro muy lanudo que le paso la lengua por la boca. Con mucho trabajo se logro parar, y se fue como pudo se fue caminando por todas la calles; detrás de

él iba el perro, que hacia ruido con sus casquitos de cabra. En el tanque de San Gaspar uno hombres quisieron robarle a José, pero el gran perro lo defendió y lo siguió hasta dejarlo en la puerta de su casa. Después de ese día el perro lo siguió durante nueve noches seguidas. Porque cuando el Cadejo, le lame la boca a uno le sigue por nueve días. Y también uno nunca más deja de tomar, por eso José se murió por bolo.

ONOMATOPEYAS

ONOMATOPEYAS DE VOCES DE ANIMALES			
<u>ANIMAL</u>	<u>ONOMATOPEYA</u>	<u>VERBO</u>	<u>SUSTANTIVO</u>
Caballo y mulo	Hin	Relinchar	Relincho
Gallina clueca	Cló-cló	Cloquear	Cloqueo
Gallo	Quiquiriquí	-	-
Gato	Miau	Mauilar	Mauillido
Gato	Fú	Bufar	Bufido
Gato en celo	Marramao	Marramizar	-
Grillo	Cri-cri	-	-
Oveja y cabra	Be	Balar	Balido
Pájaro, pollitos	Pío	Piar	Pío
Perro	Guau	Ladrar	Ladrido

Toro y vaca	i Mu!	Mugir	Mugido
-------------	-------	-------	--------

ONOMATOPEYAS DE INSTRUMENTOS MUSICALES

<u>INSTRUMENTO MUSICAL</u>	<u>ONOMATOPEYA</u>
Instrumentos de viento	Tiroriro
Campana	Talán talán
Campanilla	Tilín
Clarín	Tintirintín
Corneta	Tuturutú
Platillos	Chinchín
Tambor	Rataplán
Tambor	Tantarantán
Tambor	Tan tan
Trompeta	Tararí

ONOMATOPEYAS DE RUIDOS

Estornudo	i Achís!
Ruido, explosión o golpe	i Cataplúm!
Ruido molesto de disputa o algazara	Chacarrachaca
Ruido de masticar o serrar	Chiquichaque

Sonido para imponer silencio, suele ir acompañado de algún gesto como el de poner el dedo índice en los labios	Chis
Ruido de las espadas al chocar unas con otras	Chischás
Sonido que se produce al apretar el gatillo de un arma, pulsar un interruptor, el ratón del ordenador, etc.	Clic
Roce de la seda o de otra tela semejante	Frufrú
Ruido del agua al sumirse por el desagüe	Gluglú
Ruido que hace una persona o cosa al caer o chocar contra algún objeto	i Paf !
Ruido, explosión o golpe	i Púm !
Caída ruidosa	iPumba!
Zumbido, ruido o sonido continuado y bronco. Ruido confuso de voces	Runrún
Ruido que producen ciertos movimientos acompasados, como el latido del corazón	Tac tac
Reloj	Tictac
Sonido de una campanilla y el que hacen, al recibir un ligero choque, las copas u otras cosas de cristal	Tintín
Ruido de los pies, o vocería grande y alboroto de gente	Trapa trapa
Sonido que se produce al llamar a una puerta con pequeños golpes con los nudillos	Tras tras

Ruido repetido o golpeteo que producen cosas que están en movimiento (como el ruido del tren)	Triquitraque
Leve sonido que hace una cosa delicada al rasgarse	Tris
Ruido de caída o choque	i Zas !

REFLEXIONES

¿Vale la pena vivir la vida?

“Si se pudiera proteger a los acantilados de las tormentas, nunca podría admirarse la belleza de sus quebradas”

Elizabet Kübler

Muchas veces hemos sentido que la vida no vale la pena vivirla. En un caso extremo, escuché en la radio a una mujer que decía: “No quiero tener hijos, porque solo se viene a este mundo a sufrir. Y quiero ahorrarles ese sufrimiento”.

Pero... ¿Realmente la vida es así? ¿O nosotros la hacemos así?

Lo que realmente te hace sufrir, no es la vida en sí... son tus expectativas respecto a cómo debería ser el mundo o cómo debería actuar tal persona.

Por ejemplo, cuando te enojas con tu pareja porque no llegó a tiempo o no te expresa su amor como a ti te gustaría que lo hiciera.

Entonces, lo que te daña no es tu pareja... son tus pensamientos y emociones con respecto a como debería actuar tu pareja, de acuerdo a la etiqueta del hombre o mujer perfecto que tienes.

Si sufres porque la vida es cruel... es porque tienes un concepto equivocado de lo que realmente es. Crees que en la vida todo debería ser felicidad.

Imagínate que piensas que un bosque debe ser con puras rosas, ríos limpios, venados corriendo, un sol reluciente y una suave lluvia.

Pero cuando vas a uno ¡Oh sorpresa! También hay insectos, serpientes... y la lluvia ¡es un diluvio!

Imagínate sufriendo porque lo encontraste así y diciéndote “No vale la pena estar en un bosque, es horrible: serpientes, bichos ¡que horror!” ¿No tiene sentido verdad?

En el fondo sabes que así es un bosque. No como tú pensabas que era. Lo que puedes hacer, es estar alerta contra las serpientes. También, cubrirte para que la lluvia no te moje.

Y disfrutar las rosas que veas y los venados.

Simplemente aceptas la naturaleza como es y no te lamentas. Te adaptas a ella.

En la vida, es igual. Cuando la vemos como un paquete completo, en el que hay amor, muerte, instantes imborrables y fracasos dolorosos, la aceptas como es.

A partir de esa aceptación, puedes adaptarte a ella. Pregúntate que capacidad dormida en ti, necesita salir a flote cuando te enfrentes a un nuevo desafío.

Por ejemplo, yo de niño no sabía bailar salsa. La necesidad de gustarle a las niñas me hizo aprender ¡Ahora he llegado hasta dar clases de baile!

Me daba miedo hablar en público. Era muy tímido. La necesidad y las circunstancias me obligaron a hablar en público ¡Ahora soy conferencista! Imagínate cuantas capacidades dormidas en mí, se han despertado por la necesidad.

Siempre pregúntate ¿Qué capacidades dormidas en mí tienen que salir a flote con este desafío?

El dolor y las derrotas son una gran oportunidad para replantearnos como estamos viviendo la vida. Te confieso que acostumbro caminar cerca de los bosques, lejos de la gente, cuando las tormentas de la vida hacen que se me pongan las cosas difíciles.

Anclarme dentro del ruido cotidiano cerca de la naturaleza, dándome un breve espacio para reflexionar acerca de mis desafíos actuales y replantearme nuevas metas, ha sido invaluable para mí.

Si no, ya me habría vuelto loco.

Te recomiendo que hagas lo mismo. Busca un espacio diario de reflexión.

Todos somos producto de nuestras reacciones ante los retos. Somos hermosas quebradas hechas por las tormentas de la vida.

“Un guerrero acepta su suerte, sea cual sea, y la acepta con total humildad. Se acepta a sí mismo con humildad, tal como es; no como base para lamentarse, sino como un desafío vital”

Juan Castaneda

Tus circunstancias acéptalas como son, y pregúntate “¿Qué puedo hacer al respecto?” Te sorprenderá como a mí lo sencillo que es solucionar un problema, una vez que dejes de pensar en el y te enfoques en resolverlo.

Generalmente, las mejores oportunidades de nuestra vida, vienen disfrazadas de problemas.

No importa cuales sean estos. Siempre existe una solución.

Así que ¡ha disfrutar la vida se ha dicho!

Suerte

*Colaboración de Edgar Martínez
México*

¿Sabes perdonar?

¿Acumulas resentimientos y tu espíritu experimenta depresión? No ser franco con tu pareja, es la chispa que hará estallar tu relación.

Quizás pierdas a un amigo... o al amor de tu vida. Hablar a tiempo te ahorrará muchos sinsabores

Cuando en una relación tu pareja te **ofende** y no se lo dices, es como si fueras **guardando** los malos detalles en un "costalito" al más puro estilo "Santa Claus" solo que tu cargamento no es tan emocionante de llevar ¿verdad?

Tu cargamento de rencores y resentimientos lo cargas a tus espaldas... ¡Eres un tonto! y va a tu costal...

Llega tarde a la hora a la que tú la citaste, estás que hierves como olla express por dentro

"¿que se ha creído?" y cuando te **pregunta** "¿estas enojado(a) mi amor?" y tu le respondes con un coraje mal disimulado "**no** mi amor, no te preocupes..." ¡Es **otra más** a tu costal!

y para no hacerte larga la historia, después de un ciento de "detallitos", tu pareja llega contigo y te dice en plan de broma

"Que, ¿Estás de malas?" y paaass también lo avientas a tu costal, pero ya lo tienes lleno, ya no lo puedes soportar...

¡y pooom! *le azotas en la cara todo...si... todo lo que tenías guardado, acumulado de mucho tiempo...*

¡Te has convertido en un León rugiente! tu novio(a) sorprendido y ofendido te responde "¿¿¡¡Sólo por eso te molestas!!??" y le sacas *toda la lista de navidad...* ¿Y tu creías que no te afectaba tolerar pequeñas cosas de tu pareja?

¿Moraleja? No te guardes nada. Dile a tu novio(a) lo que sientes y no te gusta. Hazlo con tacto pero con claridad ¡Tira tu costal!

Que no haya ningún lugar en el que tu guardes rencores. Siempre exprésale a tu pareja lo que sientes.

Al fin y al cabo un noviazgo se basa en una relación de armonía y comprensión mutuas.

Y si tu amor no te escucha ni acepta lo que le dices, no puede ser tu pareja duradera y es mejor que lo sepas a tiempo.

¡Suerte!

Edgar Martínez (Webmaster)

¿Estás preparando tu equipaje?

Quizás te estás esforzando en obtener logros materiales y éxitos laborales... ¿pero has tomado conciencia de que nada te llevarás al otro lado?

Si lo único que acumulas a lo largo de tu vida son coches, casas, y posesiones materiales, cuando llegue el día final, al que todos vamos a llegar, sentirás que no has vivido la vida.

Siempre me sorprende que, a medida que los hombres y mujeres que tienen éxito material se acercan a la vejez, empiezan a ser más serviciales, a donar dinero, a crear fundaciones de beneficencia ¡en fin!

Observa a Bill Gates, e incluso las personas de mayor fama y riqueza en su juventud ¿acaso no has observado el patrón que la mayoría sigue? [cuando se acerca su vejez, empiezan a ser](#)

más espirituales, y a crear fundaciones que sirvan a las personas, a los animales y al medio ambiente.JJJ

Descubren al acercarse el final de su vida, que lo único verdadero... es servir y ayudar a los demás.

En la obra “Fausto” de Goethe, se ve este patrón maravillosamente. Es una obra que Goethe empezó a escribir a los 20 años, la retomó a los 40 y la finalizó a los 83 años, poco antes de morir. Quería que fuera su obra maestra. Refleja precisamente lo que el sintió durante cada etapa de su vida... hasta poco antes de morir.

Fausto es un erudito, que se encuentra desesperado por no encontrarle el sentido a la vida, por no ser feliz.

En un acto de desesperación, le ofrece su alma al diablo a cambio de apenas un instante sobre la Tierra que le haga exclamar: “Este momento es tan gratificante que desearía prolongarlo para siempre”.

El joven Fausto experimenta de todo, vive sin límites al estilo de los jóvenes de la época de hoy; cuando es adulto, el diablo de la dinero, poder político, el amor de la mujer que el quiera. Pero no consigue ser feliz y sigue sintiéndose vacío.

Al final de sus días, ya en su vejez, ayuda a los demás a construir diques para recuperar tierras del mar para que la gente pueda vivir allí.

Es entonces que Fausto, después de ayudar a los demás, por primera vez logra decir en su vida: “Este momento es tan gratificante que desearía prolongarlo para siempre”.

Si de pura casualidad, estás buscando la felicidad a través de lograr riquezas, y no la has conseguido... Goethe te está diciendo porque.

Yo sé que no es fácil intentar siquiera ser feliz cuando no tienes seguro el sustento.

Yo mismo estoy experimentando dificultades económicas en estos momentos, y es cuando el correo de alguna chica solicitándome consejo y ayuda o alguien que gentilmente me envía colaboraciones a mi web me hace olvidar mis momentos de dificultad y me llena de un hermoso instante de felicidad.

Ayudar es lo más sano que puedes hacer cuando sientes que no las tienes todas contigo. Por experiencia, se que es lo mejor que puedes hacer.

Jesucristo dijo este secreto a sus apóstoles: “Quien quiera ser el mayor entre ustedes, tiene que ser el que más sirva de todos ustedes”.

Y esta reflexión la escribí, porque un amigo me compartió que su compadre, al que tanto quería, murió de un paro cardiaco hace algunas semanas y me dijo que él había dejado

varias casas, coches, un salón de baile, camionetas... y me dijo "¡Pero nada de eso se lo pudo llevar a la tumba! ¡Todo se quedó aquí!".

"De todas formas, desde el cementerio no se pueden hacer negocios", diría el creador de los pollos Kentucky .

Exacto. El único equipaje que te puedes llevar al otro lado, son los hermosos momentos que viviste, si obedeciste a los impulsos de tu corazón e hiciste lo que mas querías, y no solo lo que te convenía.

Porque nuestro Dios y Padre se propone juzgarnos al final de los días de acuerdo a nuestras obras... nuestras riquezas no cuentan.

Comienza a hacer el equipaje que te puedes llevar al otro lado. Más vale que empieces a empacar tarde... que no llevar nada cuando el viaje te agarre de repente.

Suerte y se feliz!!!

Edgar

[Home](#) [Pensamientos](#) [Reflexiones](#) [Poemas](#) [Contacto](#)

¿Habrá algo a lo que temas más que a la crítica?

¿Miedo a la crítica?... ¡Olvidalo!Tienes que creer en ti, como si fueras un semi-dios, antes que en los demás.

¿Habrá algo a lo que **temas** más que a la **crítica**?

Desde pequeño(a) has recibido las **críticas de tus padres** "¡Mira cómo comes!;Qué gordo estás!;Por qué no eres tan inteligente como tu hermano?"

Y puesto que tus padres son las primeras personas con las que tienes contacto, la **influencia** temprana que recibes de ellos es **decisiva** para tu desarrollo.

La confianza o desconfianza que siembren tus padres en ti te dará la **fuerza** necesaria para enfrentarte al mundo, o tenerle **miedo**.

Ya en la época de la adolescencia, experimentas las críticas de **tus amigos**.

Lo curioso es que, siendo una época en la que el **carácter** se está **formando**, y la mayoría no está muy seguro de sí, cualquiera expresa una crítica tonta hacia ti, la recibes con toda la fe del mundo y vas forjando tu auto-imagen de alguien ajeno a ti ¡Y que es tan o **más** inseguro que tú!

La crítica lo **único** que consigue es tu **resentimiento** hacia la persona que te criticó
¿Verdad que sí?

He observado que la carrera por obtener riquezas es un simple **miedo** a la crítica y miedo **a los demás** ¿Miedo yo? Dirás.... pues si, es miedo. Tienes miedo a que los demás **piensen** que eres pobre y **no** eres exitoso.

¿Y sabes que? Yo mismo he experimentado críticas de todos colores y sabores. Han refrenado y evitado crecer mi verdadero yo. Me han hecho perder la confianza en mí mismo en muchos intervalos de mi vida.

Cada persona ve el mundo **no** como es, *sino como es ella*.

Dos personas pueden ver el **mismo** evento con **diferentes** ojos.

Y eso **habla** de lo que **es ella** y de lo que está sintiendo, *no de lo que realmente está pasando*.

Una persona puede estar tan convencida de su punto de vista que intenta convencerte a ti
¿resultado?

Si tú **no crees en tus ideas**, acabas aceptando las del otro, por la convicción y fuerza con las que te expone. *Y no hay nada de verdad en su opinión*. **El mundo es una interpretación muy personal**.

La gente se **encadena** a sus **fracasos**, aceptándolos como **verdades**.

Y en su amargura, siente **resentimiento** y **proyecta** sus derrotas sobre ti que **deseas triunfar**, como el cuento de los cangrejos. Y en ocasiones sin desearlo, por un sincero móvil de evitarte dolor, te están **matando**.

Tus amigos y familiares a menudo expresan sus **complejos**, miedos y forma negativa de ver la vida **a través** de sus críticas hacia ti.

En cualquier cosa que eres **diferente** a ellos, te dirán lo que ellos opinan. Me pregunto **cuantos** complejos tienes porque alguien te hizo una crítica que destruyó **tu** confianza.

La crítica es infame. **Destruye** tu confianza y te hace tímido. Te hace **perder** la serenidad al hablar, te hace **evitar** confrontaciones contra personas que estúpidamente y **sin razón** te critican.

Hacen que no expreses tus puntos de vista con **convicción**, independientemente de si tienes razón o no. Destruye tu ambición y tu deseo de triunfar.

Y al que critica, le **temes**.

Curiosamente, la gente que mas critica es la que tiene **más complejos de inferioridad**, y paradójicamente la que mas se molesta cuando se le critica.

Es la que **menos** valor y agallas posee. Y es a la que **menos** debes de escuchar. Puedes **comprobar** esta verdad analizando tu círculo de amistades.

Valor, es asumir tus ideas y **creer** primero en ti **antes** que en los demás.

¿Para que le compartes tus sueños a los **conocedores de los imposibles**?

¿**Porque** crees en lo que te dicen los que nunca han intentado nada, y no **en tí**?

Si tu interior te dicta hacer una cosa *¡hay que hacerla!*

El precio de obedecer a los demás antes de a ti mismo es despojarte de la hermosa sensación de vivir **tú** vida como **tú la elijas vivir**.

Con tus fracasos, derrotas y retos, es mejor vivir tú vida como tú corazón te dicte. **No** de acuerdo a las normas sociales.

Tu mismo corregiras tu camino.

Así que... ¡A **no** tenerle miedo a las críticas! ¡A **creer** en ti mismo *a pesar de todo!*

Edgar

[¡Escríbeme!](#)

Valores

¿Valores?, ¿Qué son los valores?...

Podrían ser cualidades, costumbres, mitos, pero lo que sí, es que cada quién como individuo elige los valores que quiere mostrar ante una sociedad que juzga; porque no mencionarlo, la falta de valores, pero; ¡Quién decide que es los que esta bien o está mal! pero ¿es alguien tan perfecto como para poder juzgar a los demás por sus actos y falta de valores, sin caer en los mismos errores?, creo que la respuesta a estas preguntas es que cada quien cree lo que quiere en la vida y para eso hay opciones.

Hay quienes se basan en los valores humanos, que sólo perseveran buscando la estabilidad y el reconocimiento ante una sociedad que no perdona y sólo tiene memoria para recalcarte tus errores sin ver tus aciertos, que no respeta tu libre albedrío , que sólo enjuicia, dice y trata de lo que esta bien o está mal, sin tomar en cuenta causas y efectos, los valores humanos fallan porque no hay nadie perfecto, ni esa persona en la que tanto confías porque como todo ser humano en algún momento deja todo por nada, falla y comete errores, por lo cual poco a poco va hacia la decadencia, al creer que no hay quien merezca tu ilusa perfección, pero los seres humanos también culpan al otro de sus errores, de su desequilibrio, siendo que el equilibrio es uno mismo; pero no, la sociedad solo juzga y pide cuentas.

Pero también hay quien cree en el valor espiritual, en el que hay un ser supremo que te guía y sabe que existe un destino, en el que hay miedos, pero en el que hay que recorrer los caminos solo con fe, en el que nuestro ser supremo olvida y perdona y respeta nuestro libre albedrío, que entiende nuestras necesidades de ser escuchados y de afecto, el que no modifica sus valores porque todos llevan a una meta. Ese ser supremo en el que se cree pregunta el ¿por qué?, no tiene juicios, tiene preguntas.

Así cada persona tiene los valores que demuestran realmente en sociedad y no de los que algunos se mofan pero en realidad carecen...

*Colaboración de Rocío Valle
México*